

VOCES

Santa María la Ribera

YO YO YO TU PO TU
O YO Y A Y Y P O APO
Y O A Y Y O O A O Y
Y A Y A Y U T Y U
T O Y O O Y O U T
Y T M Y O Y
TU M Y O O Y
TU MUT O
O O U Y O A O
O Y O Y A Y X U Y M
P A O TU TU OM
YO PO A POYO MUTUO
A POYO O POYO OMUTU
Y PO A O OM U MUO
APOYO APO O MUTUOMUTUO

VOCES #10
Santa María la Ribera

**Apoyo Mutuo,
Poesía y el Barrio**

Para esta décima edición, *Voces* presenta una curaduría de textos a cargo del Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto A.C. en el marco de su programa de fomento a la lectura en Santa María la Ribera, llamado "Haz un libro & Haz barrio". Encontraremos poemas, anécdotas y misterios ya antes publicados en las "Barrionovelas", que son libros colectivos creados por habitantes de la colonia, así como artículos sobre acontecimientos, personalidades y sitios memorables que le habitan: Sonido Sincelejo, Ángel Badillo, Fonda la Pilarika o Bicis el Galgo.

También disfrutaremos de textos de vecinos y vecinas que escriben de forma profesional o por mero gusto. Como es sabido en la comunidad abundan artistas y más de la palabra: Emiliano Robles, Helena Scully, René Rojas Ayala, Sara Raca, Francesca Gargallo, sólo por mencionar algunos nombres.

Anhelamos que esta publicación puesta en sus manos vibre de forma maravillosa en usted, que sienta el amor que tenemos por el barrio y se prolongue en su vida. Al ritmo de una buena cumbia, sus poetas de confianza que desde Locatl: Doctor Atl #275 les mandan un saludo para toda la gente bonita.

Cynthia Franco
Karloz Atl
Diciembre 2017



PUÑO ARRIBA SIGNIFICA SILENCIO

Mirna Castro

El pasado martes 19 de septiembre, la Ciudad de México cayó de nuevo en una tragedia. No propiamente una obra teatral, pero sí con el sufrimiento, la muerte y el dolor que ésta conlleva. Dos horas después del simulacro nacional que conmemoró el terremoto de 1985, la tierra se volvió a sacudir, removiendo recuerdos, tristezas y provocando nuevas desgracias.

Días antes, el 7 de septiembre, las comunidades de las costas de Oaxaca y Chiapas también fueron gravemente afectadas, algunas zonas del Istmo quedaron destruidas en su totalidad. “Estoy bien”, circulaba por redes sociales, junto a una serie de memes, típicos del humor negro mexicano. La tragedia no era cercana, al menos no en la capital; a pesar de ello, la solidaridad llegó con víveres y algunas donaciones. Muchos de los afectados aún siguen sin casa.

El sismo con epicentro en Puebla pegó más fuerte en la Ciudad de México. “Estoy bien”, por fortuna volvía a circular en redes, ¿pero quién podría estar bien en esos momentos? Los primeros reportes de edificios colapsados llegaron por la radio, la comunicación entrecortada en una época tan mediática causaba más pánico y desesperación. La gente salió a las calles: desvió de tránsito, brigadas de rescate, comida y víveres. 32 años después las palabras de Emilio Viale siguen resonando “¿Quién convocó a tanto muchacho, de dónde

salió tanto voluntario? [...] No hubo ninguna convocatoria, no se hizo ningún llamado y todos acudieron”.

Jóvenes, niños, adultos, no había edad para tratar de ayudar. No eran expertos y algunos pusieron su propia vida en riesgo. El apoyo y la comunión eran necesarios. Cadenas humanas para mover escombros, personas llevando comida a los rescatistas, consiguiendo herramientas y transportando lo necesario a cada lugar afectado. En varios puntos el cúmulo de ayuda entorpecía las labores, muchos entendimos que era mejor no estorbar.

No obstante, no todo fue comunión, se reportaron varios saqueos a centros comerciales, incluso asaltos a zonas habitacionales por gente haciéndose pasar por miembros de Protección Civil. Asimismo, la información que comenzó a circular en redes era confusa, muchos ciclistas que prestaron sus servicios como transportistas eran enviados a direcciones falsas. De esto último resultó una nueva unión de jóvenes que, aprovechando la tecnología y las mismas redes, verificaban los datos, luchando así contra los rumores y la desinformación típica de los medios de comunicación convencionales, que entre la desesperación de padres de familia volvió a mostrar a su “Monchito” convertido en una niña de 12 años, Frida Sofía.

La ayuda del extranjero no se hizo esperar, llegaron rescatistas de varias partes del mundo y apoyos económicos que misteriosamente fueron desapareciendo. El pueblo mexicano ha sido silenciado durante años, sin embargo, esta vez el silencio cobró otro significado. No fue un mutismo ni un minuto para memorar, fue una acción colectiva de esperanza: puño arriba significa silencio, silencio para escuchar, una escucha profunda para percibir algún signo de vida. “¡Hola! Venimos a ayudarlos. Si hay alguien con vida, por favor haz un esfuerzo por golpear tres veces”. Puño arriba también significa lucha, unión, comunidad.

Después de tres o cuatro días las personas seguían apoyando pero con poca fuerza y un espíritu cansado, una fatiga provocada por las autoridades, que al entrar a las zonas afectadas no permitían continuar con las labores de rescate. El “Topo mayor” en una entrevista mencionó: “México es muy bueno para los simulacros, pero al momento del desastre no sabe cómo reaccionar”. El gobierno nos volvió a quedar a deber.

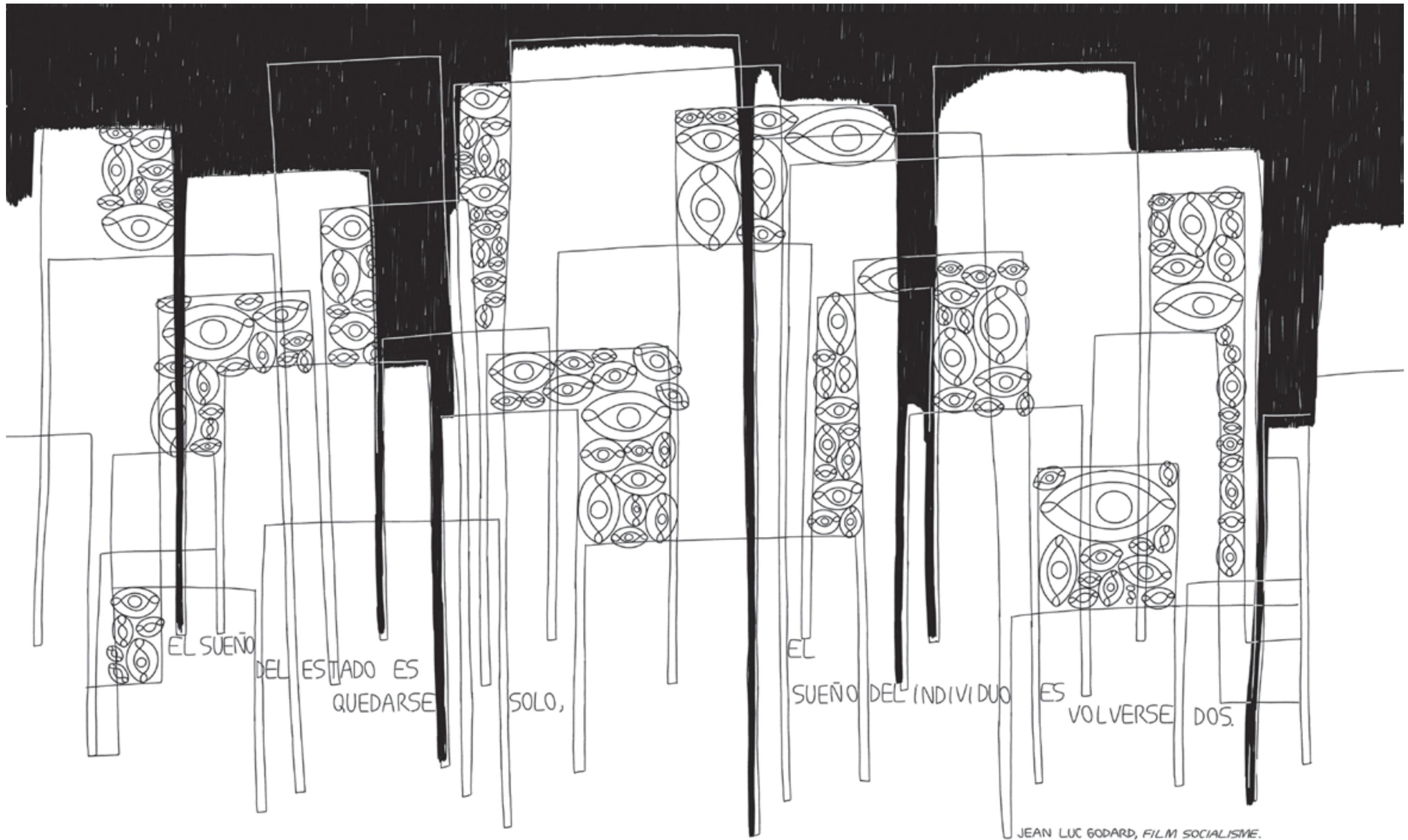
Hace unos meses, un vecino contaba que por el terremoto del 85 hubo muchos desplazamientos de personas que desde Tepito, la Lagunilla y la Guerrero se establecieron en la Ribera y que este hecho generó un cambio importante en el barrio. Ahora, algunas de las zonas fuertemente afectadas fueron Del Valle, Narvarte, Condesa y Roma, ¿para dónde irán estos nuevos desplazamientos?

Algunas personas damnificadas desde 1985 siguen sin hogar. ¿Qué pasará con los nuevos damnificados? ¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para que el gobierno dé respuestas y entregue los recursos enviados del extranjero? ¿Cuánto pasará para encontrar a los responsables de las construcciones nuevas que dejaron sin patrimonio o sin vida a cientos de mexicanos?

A poco menos de un mes la cotidianidad nos invadió, regresamos a la normalidad, la rutina nos consumió. ¿Cuándo volveremos a levantar el puño y en el silencio hacer resonar las Voces de los que no sobrevivieron, de nuestra inconformidad y sobre todo de la comunidad que podemos ser?

AAOYO
MULTI

DE AHORA EN ADELANTE



EL SUEÑO

DEL ESTADO ES
QUEDARSE

SOLO,

EL

SUEÑO DEL INDIVIDUO

ES

VOLVERSE DOS.

JEAN LUC GODARD, FILM SOCIALISME.

PARA BERTA CÁCERES, ASESINADA POR CANTARLE A UN RÍO Y ACARICIAR LOS MONTES

Francesca Gargallo

A la deriva. Tronco de pochote,
poca cosa, arrancado por el huracán de septiembre
refugio de verdes e inocuas serpientes, rasposo
relicto.
Ellas, las lluvias del verano, las aguas que todo crecen,
lo empujan.
Y los siglos pasan. Las eras. Los pochotes
se revelaron insulsos al arte de los bulbos firmes
retienen las gotas o se abandonan a los diluvios.
La ceiba no los desprecia. La ceiba en ocasiones
protege la alegría de sus hojas verdes, los zanates y cenizales de sus ramas
pajarracos áfonos o aves de los 400 cantos
igualmente hijos del clima y la costumbre.
Son fuertes las raíces de la selva y el balam
ama la ceiba. Es el gato que nada, el señor de la noche
cuando los monos aúllan y en las casas
se disponen a la caza hombres que calculan
el valor de su piel como otros hombres calculan
el precio de la tierra. Ruge el balam, se endereza
la ceiba monumental. Las lluvias del verano se pliegan a su ruego.
Cae el agua, las mujeres se desplazan por la carretera, huyen
con los hijos de su vida.

Para sembrar amapolas han cortado los pochotes
y el asfalto es sede de asaltos. Disparos asustan el nido de quien canta.
Asunto de la ceiba es el paso del balam, sus grandes patas
en el tapiz de raíces. Son amantes de las lluvias
amantes de las pálidas sombras lunares.
Han matado al balam desenraizando la ceiba
con armas ya manchadas de sangre. Los pobres endeble pochotes
oran. El huracán de agosto, corazón del cielo, acude.
El agua limpia, el fuego del rayo más. De los bordes
y los caminos afloran cadáveres, los zanates graznan
informan los cenizales sin que los hombres dejen de mochar orejas
al son de sus máquinas de muerte.
Desfilan las mujeres, recogen semillas y corren
fortalecen las piernas sus hijos o se extravían.
Hay tiempo de tragedia en el aire. Vuelan las tejas y las láminas
por los vientos del oeste, desaparecen los mosquitos.
Agrandan las manchas de sangre las armas
hombres intentan esconder las 43 heridas que han abierto
en el cuerpo lacerado del balam
43 semillas en la tierra removida por las raíces de la ceiba
la que no se mueve, la que cobijó las tardes serenas.
Las mujeres lloran cerca de los pochotes, han herido a sus hijos.
¿A quién le rezan los pochotes? No hay más agua que el agua
la poderosa, la vengativa. Disparan los hombres
en las entrañas de la tierra.
Han perdido la razón.
La tragedia del aire indulta las cuevas
Ruge trueno devela la paz de su corazón la elipsis morada
Tiritan los mil pochotes, las piedras a su alrededor se fragmentan
y un remolino gigante los arranca. No aprendieron el arte
de aferrarse, pertenecen al reino de los humildes
sus ramas secas calientan frijoles. No les gusta,
nunca la guerra cautiva a los pobres.
Ahora se dirigen con fuerza a la boca de la mina
las aguas empujan. Mil guijarros los acompañan.
Saturan el socavón. Las máquinas se detienen.

Francesca Gargallo es escritora, filósofa, feminista y docente del barrio.

SÍNDROME DE URBANIDAD NEGATIVA

Helena Scully

Uno de los términos que me hace dudar del desarrollo cultural de un pueblo es el de urbanidad. Desde la Edad Media la urbanidad es una característica positiva que se atribuye a las personas educadas que viven en una ciudad. Implica de algún modo la superioridad del comportamiento de las personas de la urbe con respecto a las del campo.

Más allá de toda intención bucólica sobre las delicias y virtudes de la vida agreste, las dudas que albergo sobre el carácter positivo de la urbanidad nacen de los comportamientos menos amables de los habitantes de la ciudad más grande de América Latina cuando se hacen de uno de los instrumentos del desarrollo urbano: el automóvil.

Un extraño comportamiento afecta a la mayoría de la población que habita el Distrito Federal: se sienta a conducir un automóvil y cambia toda su concepción de lo que significa la vida y de la gente que la usufructúa. Los y las conductoras de cajas de metal con motor y llantas, al sentirse protegidos por la estructura que los envuelve, olvidan que lo que pasa fuera de ese caparazón también los atañe. Es en el preciso instante en que cierran la portezuela y se abrochan el cinturón cuando todas las clases de historia y frases que les obligan aprender en la escuela, como la famosa “el respeto al derecho ajeno es la paz”, desaparecen mágicamente de su memoria y su sentir. Pasan de seres “colectivos” que intentan vivir en armonía con su culto entorno ciudadano, a individuos egocéntricos que luchan en una selva enemiga para sobrevivir, o simplemente para matar al más débil, sin importarles que eso pueda traer serias repercusiones contra su propia vida.

Hay veces que estos conductores se tranquilizan un poco. Cuando se encuentran en compañía de otras personas en el interior del coche, cuando llevan a sus hijos, abuelitas o seres que “necesitan” de su protección, puede que aparenten ser afectuosos y conocer las reglas de convivencia y tránsito. No siempre, en ocasiones las y los copilotos incrementan ese empoderamiento feroz, destructivo y peligroso del individualista neurótico enfrentado al tráfico urbano.

Como es obvio, los enemigos principales, o las potenciales víctimas, son las personas que el conductor percibe como más débiles porque no tienen esa protección de metales y plásticos que un psicoanalista en cierne fácilmente identificaría como una prolongación del pene. Son aún más enemigos si viven el transporte cotidiano como lo que es, una forma de trasladarse de un punto a otro de la ciudad: los peatones (extraños individuos que usan sus pies y piernas para moverse), los ciclistas (que por mucho que puedan llegar a ser un poco cafres, no es común verlos atentar contra la seguridad de terceros) y, al último, los motociclistas (que ya llegan a tener ciertas actitudes de superioridad agresiva, pero en la mayoría de los casos son víctimas y no victimarios).

Es común que una persona como yo –pertenezco a esa categoría de seres de los que quedan pocos en la ciudad, a los cuales les queda tiempo y ganas de mover las piernas y echar a andar el cuerpo por el asfalto- se vea amenazada por alguna o algún conductor furibundo que por la prisa o la locura de la máquina echa a andar por la banqueta a fin de esquivar un tráfico sin fin; o por un chofer enloquecido por la música, sudor y voces de los pasajeros de su carcacha, que olvida el significado de un color rojo en el semáforo. La urbanidad automovilizada es tan negativa que por la noche se ha vuelto habitual una marabunta de carcachas que cruzan a toda velocidad las calles porque son más de las doce y una extraña ley apalabrada entre esos conductores del absurdo, les dice que después de la medianoche si matas a una viejita, un niño o una vaca no vale, es perdonable o ni siquiera se toma en cuenta.

Describo la urbanidad de los conductores como una extraña actitud porque refleja un cambio dramático en el comportamiento cotidiano. La extremada gentileza de las y los mexicanos, que algunos interpretan como un síntoma poscolonial y otros adjudican al espíritu de “buena gente” propio de esta población, es conocida por los habitantes y extranjeros que visitan estas tierras.

Si uno camina por su colonia ya sabe que los vecinos le saludarán y si estornuda en un vagón del metro habrá un “¡salud!” estridente de la gente que rodea al estornudador, un “mande” para cada pregunta de un preguntón, un “buenos días, buenas tardes, buenas noches” en cada encuentro vecinal, un “lo que usted diga” y otro “como usted guste”. Todas estas expresiones de gentileza acaecen cuando el interlocutor se encuentra en igualdad, sin una protección adicional que la de su propia humanidad. Al sentirse igual que la persona que tiene al lado, la mayoría de los y las ciudadinas se sienten indefensos y se comportan “como es debido”. Una combinación ideológico-psicológica propia de los habitantes del altiplano Defectuoso los lleva a pensar que al ser iguales son parecidamente inferiores, tendencialmente débiles o posiblemente vulnerables y deben mostrar por lo tanto una afectuosa subordinación al otro.

Es en los entramados de esta combinación donde se inserta el dichoso “cambio dramático” del automovilista. Al subirse a un automóvil, el conductor que hasta hace poco era un normal habitante del Anáhuac, afable y saludador, experimenta un empoderamiento. Se siente poseído por una fuerza que se adhiere a su piel de individuo único e irrepetible como una armadura que da poder y que le provoca un irrefrenable deseo de vociferar, de acelerar, de rebasar. Lo sobrecoje un sentimiento de competencia y superioridad ante las personas que no están encapsuladas en su misma lámina. Su urbanidad se somete al número de cilindros de su motor.

Claro, entre más grande el coche, más seudo poder y más prepotencia. No sólo los peatones y ciclistas son inferiores, también los carros pequeños.

Los saludos, agradecimientos y muestras de interés se convierten en un blasfemar continuo, en un pitar sin parar las cornetas. En vez de un “gracias” es común que el conductor espete un “chinga a tu madre” al vecino que cruza la calle, que por un “de nada” diga “a la tuya”. Las frases se modifican, la gentileza se trastoca en agresión y el habitante promedio se convierte en un energúmeno sólo por tener una caparazón con motor, un volante y cuatro ruedas.

Pocas veces escuchas a un peatón o a una ciclista quejarse de lo sobresaturada que está la ciudad a causa del tráfico; puede ser que digan algo al respecto en forma de reproche con el fin de convencer a un conductor de soltar el automóvil unos días a la semana y mejorar así su humor y forma de vida, pero no es frecuente escucharlos decir: “¡Que pinche tráfico!”, esa es una típica frase de alguien que es partícipe, una clave fundamental del bloqueo ciudadano. “Seguro hay otra marcha”, “los semáforos en esta ciudad son una basura”, “pinches tamarindos no saben hacer su trabajo”, “algún pendejo se habrá accidentado aquí adelante”. Todas y cada una de estas frases revelan una negación total de la realidad, una falta de autoconocimiento, un sentimiento de superioridad hacia los demás conductores y una rabia irrefrenable hacia la población que no puede tener un automóvil o no quiere tenerlo (lo que es preferible) y hacia el mundo que los hospeda.

Por eso le doy un consejo a usted señor o señora automovilista que lee: si se encuentra atrapado en el tráfico, bájese del coche y camine, porque usted es el que crea el tráfico. Póngase a caminar, correr o pedalear, le aseguro que su vida y la de nosotros será más grata.

Helena Scully es escritora, ciclista y artista plástica del barrio.

REZO

Sara Raca

Ya no necesitamos un trabajo
48 horas de escarnio a la semana
un proyecto de nación en democracia
pagar la renta
domesticar a los niños
aparecer en el mapa

Ya no necesitamos un milagro
mártires impostores
jerarcas del poder
para ignorarnos mutilarnos o desaparecernos
honestidad en su discurso
buenas excusas
algo de suerte
para no servir de abono a sus jardines de la muerte

Ya no necesitamos
continuar eligiendo privilegios
un estatus en la conciencia
impuestos al alma
dietas para reducir el peso corporal de las culpas
mentiras sobre el sexo
justificar nuestros actos
huir del deseo de huir

Ya no necesitamos pasaportes
franjas en la identidad
aduanas en el cuerpo
viajar a un lugar ideal
llenarse las entrañas de éxito
instrucciones para llorar

Ya no necesitamos
comportarnos como animales sofisticados
perspectivas de la realidad
fronteras en el sueño, el cerebro o la memoria
segmentar el arte para su estudio
ni fundamentar la poesía para asegurar que existe.

Sara Raca es poeta y costurera de Santa María la Ribera.

IRMA MAYORGA Y SU FONDA LA PILARIKA DE 1956

Cynthia Franco

Entro a un local que más pareciera el hogar de mi abuela. Cálido, familiar, pequeño, con sazón de hierbas. Me siento frente a la Sra. Irma. Una mujer sabia con mirada profunda llena de conocimiento por su tránsito en esta vida. Me ofrece un vaso de agua y comienza a relatar: “Todo comenzó porque esta Fonda la mantenía un matrimonio por allá de 1956, con una duración de quince años aproximadamente. La mujer se llamaba Pilar, por eso el nombre. Los primeros dueños tenían un puesto abajo del puente. Cuando los movieron, empezaron a buscar un lugar estratégico cercano a los ferrocarrileros -a quienes principalmente alimentaban-, se ubicaron por Flores Magón, en lo que hoy es la Fonda”.

La Sra. Irma llegó en 1977 a continuar con el negocio junto a su hija Mirna. La cuestión era que en aquel entonces los clientes eran abundantes dado que había muchas fábricas y no tanta competencia. La gente, incluso, hacía fila para esperar mesa. Hasta cuenta que tenía un cliente que le llevaba a alrededor de diez empleados que iban a la hora de la comida. Sobre la calle Pino, la que ahora es Dr. Atl, había muchas bodegas, fábricas de muebles, fábricas de vidrios. Todos llegaban a darse placer con los manjares de Pilarika.

Irma siempre ha sido trabajadora. Ella abría a las siete de la mañana los 365 días del año. No se descansaba ni un día, ni siquiera por ser festivo. Cinco empleadas atendían el negocio por tanta gente y tenía una cazuela grande de panza a diario.

Sus hijos la lavaban y se quedaba toda la noche cociéndose para tenerla lista al día siguiente. No cabe duda que su buena madera ha hecho permanecer la construcción de este comedor.

Sin embargo, cuenta que después del temblor en 1985, muchos patrones de fábricas y bodegas se fueron a otros lugares. Migraron y se llevaron a mucha gente, es decir, empleados. Entonces ya no había propinas suficientes para pagar el sueldo de las chicas que trabajaban con ella. También, claro, hicieron su vida. Se casaron, los esposos ya no las dejaban trabajar o se iban más lejos. Aumentó la competencia y cuando en 2011 construyeron el puente hacia Tlatelolco, obstruyó el paso y aumentó el tráfico. Se dice que entre Flores Magón y Guerrero, Santa María la Ribera y zonas aledañas, pasaba gran cantidad de personas a Tepito por sus zapatos, chacherías o por el regalito, tomaban su camión a peso. Este puente ha sido detonador, en todo caso, de escasez y desconfianza.

Hay clientes que trabajan hasta cierta fecha como los albañiles. Viven en la incertidumbre del sustento. Esto lo desahogan en esa hora que tienen para salir a comer, entonces llegan a relajarse. “Oiga, ¿y cuándo hace unos huevos ahogados en chile guajillo con nopales?”. A esto, muy franca y con un dominio del jugueteo oral les responde: “Nada más que tú me los pidas”. Y sí, le piden costilla con nopales asados, salsa mexicana y aguacate. Todo lo prepara. Igual pozole, lo que pidan.

Existe la mala vibra porque la gente pelee. A Irma le gusta que haya buena energía. Me dice: “Ten en cuenta que si los clientes que trabajan por aquí salen de su trabajo molestos, regañados o inconformes porque algo que no quedó bien o ni siquiera salen a comer pues imagínate, así vienen. Entonces se carga de mala energía el espacio y les hago la plática”. Y claro, para esto no puede faltar la música que armoniza el lugar. Ella pone la XCV para relajarse porque a las 5 ponen la Sonora Matancera. De las 5 en adelante *Perfume de Gardenia con unos buenos boleros*. Le gusta escuchar recomendaciones de, por ejemplo, cómo ir a los Prismas Basálticos y pueblos mágicos para excursiones. Cabe mencionar que la Sra. Irma fue una ávida viajera junto a su marido. Me contó anécdotas de sus vuelos al norte, a playas, sobre observaciones y alegrías.

“Para mí, no hay ya tanto problema. Mis hijos ya están casados, ya hicieron su vida. Son profesionistas, tienen quien los mantenga y a quien mantener. Esta Fonda en realidad es para sobrevivir yo. Es una supervivencia para mí. Si lo traspasara y me dieran un dinero pues el dinero también se acaba y luego ¿qué queda?”.

La Sra. Irma Mayorga ha logrado con toda su lucha permanecer y expandir tanto amor en sus clientes –incluyéndome– que van a vivir, más que una comida, una experiencia donde se les da atención, confianza, amor y buen recibimiento. Ella se sabe todos los nombres, gustos, miradas, todo. Una mujer con un corazón inmensamente sazonado de sabiduría.



ANÉCDOTA DE ÁNGEL BADILLO TREJO, PRESIDENTE DE ACCIÓN Y CULTURA AC Y AMIGO DEL BARRIO

Cynthia Franco

Se sienta sonriente como de costumbre. El Sr. Ángel Badillo Trejo, gran amigo y colega del barrio, se coloca en un espacio cómodo para comenzar con la charla. Me da introducción con su reluciente y sensible mirada para recordar al reconocido personaje de seudónimo Dr. Atl, no sin antes presumir una camisa con la precisa imagen de Nahui Ollin y sus grandísimos ojos verdes. Comienza dando énfasis en el afecto inmenso que sintió por este personaje en su época, que sería alrededor de los sesenta. Cuando vivía enfrente de lo que ahora es Locatl, un espacio ubicado en la calle Dr. Atl 275, mismo que ha ido transformándose a lo largo del tiempo y que, además, es parte del hogar de Ángel.

En aquel momento existía una profunda amistad entre el Padre de Ángel y el Dr. Atl, quienes se convocaban a conversar en Locatl, antes abarrotados. Charlaban sobre política, problemáticas sociales y, claro, analizaban puntos de vista en torno al presidente en turno o, simplemente, compartían sus presencias. Dice Ángel “era un señor ya grande para mí, por demás carismático, sonriente, amable y sencillo, pese a su gran carrera y talento”.

Cuenta Ángel, con cierta nostalgia en su rostro, cómo el Doctor solía invitarle a él y a otros jovencitos de su edad (11 años aproximadamente) para enseñarles a pintar de una irreverente forma. O mejor dicho, sin forma pero sí con honestidad y con el pleno deseo de compartir sus saberes y cariño. Un regalo al alma el de repartir saberes, mejor aún que un pintor de su talla permitiera la congregación de jovencitos en su intimidad. Permitir el aprendizaje.

El Dr. Atl falleció el 15 de agosto de 1964. Se dice que ya por viejo y por algún vuelo en helicóptero. Un reconocido artista por demás extrañado y

abrazado por el barrio. Una sonrisa que nadie deja en el olvido, menos sus paisajes en la memoria de Ángel.

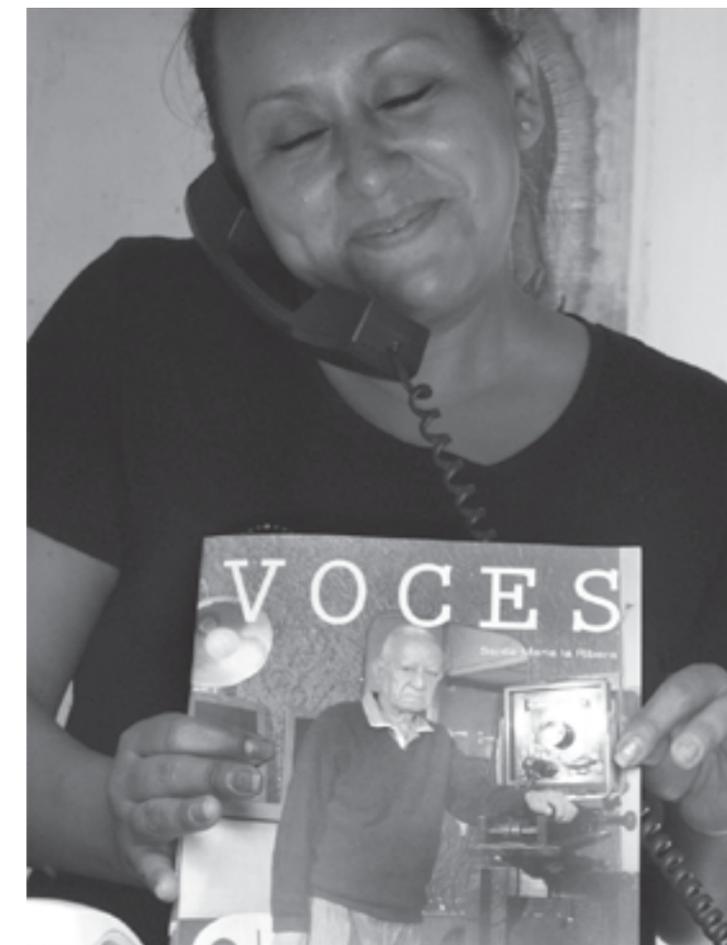
Otra de las anécdotas ya de los setenta y Ángel con 21 años, es la de un vecino de nombre Marc Craford, de 45 años, un *Pantera Negra* que vivió como vecino durante esa década, acompañado de una mujer blanca a la que éste apodaba peyorativamente “gringa” cuando tenían algún desacuerdo. Un hombre alto, carismático, sonriente, que igualmente recibía al grupo de jóvenes, la pandilla setentera de Ángel. Un grupo que conmovido por un negro en su barrio, entraba a su casa con la disposición de expandir su presencia. Con sabidurías sobre sus experiencias en la guerra, filosofías de los Panteras Negra, con anécdotas inmensas sobre racismo, hablaba su herida: el blues. Cuenta cómo comenzaba a improvisar aplaudiendo y marcando los irreverentes tiempos de este ritmo que justo surgió de la esclavitud. Marc bebía tequila y, ya en trance, comenzaba a compartirles improvisaciones junto a su chica que le hacía coros.

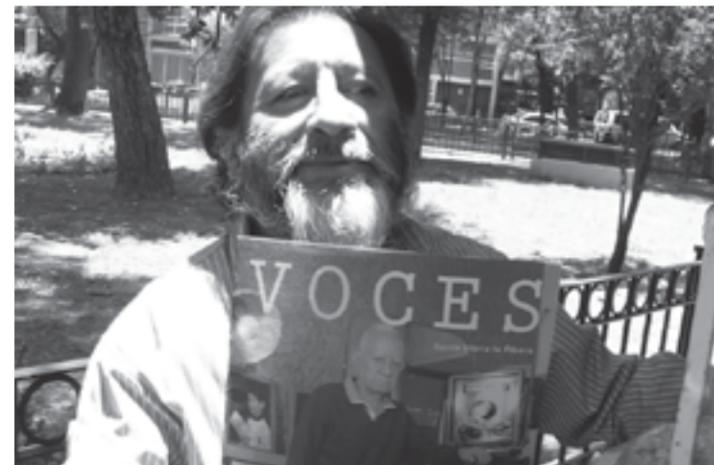
Imagino esos momentos infinitos aconteciendo por la pupila de nuestro amigo, quien buscó o quizá sin buscarlos, llegaron a su estancia por el mundo personajes tan sabios como Marc, como el Dr. Atl. Imagino las conversaciones orales y sonoras sobre el blues expuestas en los lienzos sobre sus experiencias de vida. En medio de guerras en los sesenta, los setenta, los movimientos juveniles y tantas otras transiciones. Así es como el recuerdo hace volver el aroma, el tiempo indiscutible de las palabras hace posible la permanencia de los instantes que se vuelven a vivenciar por personas de corazón tan dispuesto, como el que nunca se irá de esta colonia: Ángel Badillo. Gracias a tu visión.

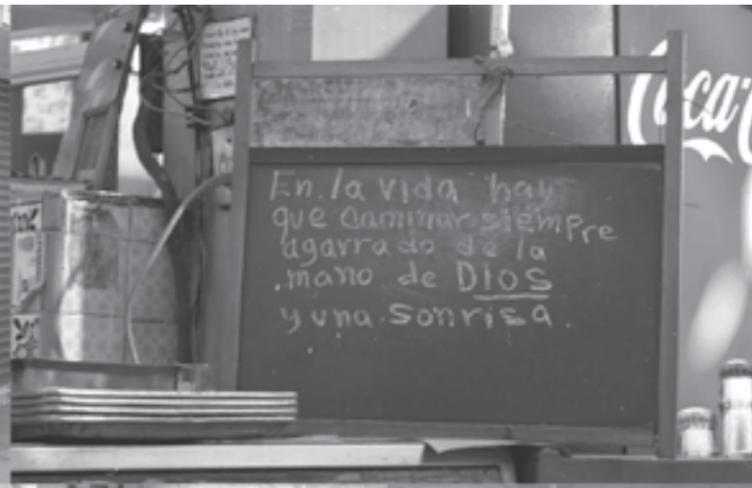


El fanzine *Voces. Santa María la Ribera* se publicó por primera vez en el verano de 2014 con el apoyo del Museo Universitario del Chopo, teniendo como objetivo obsequiar a la comunidad que reside, labora, transita o visita este bondadoso barrio, un impreso que difundiera sus oficios, labores, actividades y cultura. A raíz de la afortunada aceptación que tuvo y del aliento de muchos de nuestros vecinos para seguir adelante, el museo nos propuso continuar con la publicación, y es así como ahora tenemos en nuestras manos este décimo número. Esperamos lo disfrutes y que siga aportando a difundir la cultura de la Ribera.

Si deseas leer o compartir esta publicación en versión digital, descárgala de manera gratuita desde el sitio www.suplex.mx. Para estar al tanto de las actividades en el Museo Universitario del Chopo visita www.chopo.unam.mx.







LA PALOMA Y EL MENDIGO

Emiliano Robles Becerril

Dedicada a tod@s "l@s indigentes"; Los hombres y mujeres que sobre-viven en la supra-infra-meta-in-conciencia, de las calles de la Santa María la Ribera.

Introducción:

En el centro de la Santa María la Ribera; En donde convergen en un triángulo concéntrico de supervivencia; El Mercado la Dalia, El parque de la Alameda y la Iglesia de la calle Sabino, se forma y se transforma un oasis urbano de vida para los que no tienen casa, empleo, comida, ni cordura de lo que es concebido como NORMAL.

Estaba un día el mendigo sentado en la banca de la Alameda
con una mona en la mano y una caguama en la entrepierna.

Con la mirada perdida y una sucia gabardina
echaba en el piso migajas de pan esparcidas.

Las palomas agradecidas gorgoreaban
y a las migajas felices le metían.

Se atrabancaban volaban y bajaban
por darle gusto a la panza.

El mendigo con la mirada brillante las veía
y con su boca chimuela hinchada y amarilla se reía.

Entre más migajas esparcía, más pájaros y palomas
desesperadamente descendían.

Con apacibilidad y certeza da un trago a la cerveza.
Hace dos buches tres gárgaras y se la traga.
A la estopa sólo da una leve inhalada.

Sin inmutarse deja en el piso el envase de caguama
y el activo en la banca.

Fija su penetrante mirada en los ojos de la paloma
y como leyéndose el pensamiento ésta se queda inmóvil y atónita.

Rápido como el viento y certero como el tiempo
la paloma siente un fuerte apretón en el cuello

y sin saber se encuentra en una oscuridad envuelta
dentro de la gabardina maloliente del mendigo
que se la va a comer asada, con salsa
y enrollada en una caliente tortilla.

Emiliano Robles Becerril es activista ecológico y poeta del barrio.

BICIS EL GALGO DESDE 1927

Karloz Atl

“El vivir aquí es el día con día, no, el levantarse, tener el ánimo, que todo va estar bien de salud primero, la familia y pus bendito Dios abrir y que todo salga bien en el trabajo”

José Antonio Navia

Cuatro han sido las generaciones que han dado vida a este negocio familiar en Santa María la Ribera. Fundado hace 80 años por el señor Manuel Navia mediante el alquiler de bicicletas para el disfrute tradicional en compañía, o en soledad, alrededor del Kiosco Morisco. Actualmente el giro es la reparación. Con el paso del tiempo este oficio ha tomado vitalidad y nueva energía, de la mano de las nuevas necesidades urbanas de la población y sus distintas modas en dos ruedas. La familia Navia es experta en bicicletas antiguas, normales y futuristas.

Al señor Manuel le siguió su hijo Jaime Navia, quien también abrió otro taller en la antes calle de Pino, hoy Doctor Atl, para finalmente permanecer sólo este local en la esquina de Mariano Azuela y Salvador Díaz Mirón. Manuel también era un gran deportista que llegó a resaltar como boxeador y ser candidato para representar a México en unas olimpiadas, pero desafortunadamente se envió al hijo de un rico con influencia en el medio, a quien había vencido limpiamente en una pelea por nocaut. Esta situación deprimió al atleta que aunque no dejó de practicar por gusto, decidió finalmente entregar su energía a esta carrera.

Su hijo Jaime Navia fue quien continuó la profesión aprendida cotidianamente de forma natural, probando sí otros trabajos y eligiendo éste

como motivo de sustento desde hace 25 a 30 años más o menos. Más que algo que se inculque es algo que ya se trae, que ya gusta desde antes, atento a retos nuevos, a las nuevas formas de socialización de la gente, como los paseos nocturnos, las rodadas, el traslado en la ciudad.

Junto a Jaime es ahora también José Antonio Navia, de 29 años, quien atiende el negocio, pues desde pequeño se ha rodeado de bicicletas, seguro de que este espacio es su otra casa. Abre por las mañanas a las 9:30 y cierra al atardecer a las 18:00 de lunes a sábado, y también los domingos de 9:00 a 13:00 para las personas que salen a pasear o no tienen tiempo entre semana. A mitad de la tarde va a comer a su casa con su esposa y su hija, Larissa de 6 años, en quien piensa continuamente a lo largo del día. A él le gustaría que estudiara y ejerciera otra profesión, que sí aprenda y esté en el local, pero que a esto no se dedique; no porque sea niña, porque sea mujer, sino porque como padre le gustaría que ella tuviera una mejor vida, algo más, pero al final la decisión será de ella y él la apoyará.

En El Galgo todo es por la derecha, no se compran bicis robadas, ni se engaña a la gente, la labor diaria se acompaña de buena música y de pláticas con los amigos. Puede preguntar por sus servicios al teléfono y whats 5543676759.

UNA MIRADA DESDE DENTRO: EL SARDINERO -SANTA MARÍA LA RIBERA 3-

Rene Rojas Ayala

Cuando terminé la primaria me coloqué como “cerillo” en el Súper-Mercado *El Sardinero* de la esquina de mi casa. Como me tocó el turno vespertino en la secundaria 28, trabajaba en las mañanas en este lugar. Mi figura infantil desarreglada le causaba “gracia” al dueño del establecimiento y me apodó “el Pica piedra”, o también me decía “el Negro”. El señor era bajito, calvo y de cejas muy largas, todos le decían “Don Jesús”. En torno a su persona se inventó una leyenda que decía que había empezado en un estanquillo muy chiquito, que recordaban estaba en la misma esquina donde construyó su primer Súper-Mercado, que con las ganancias de su primer negocio compró una casa vieja en esta misma colonia que mandó remodelar. En una ocasión que se encontraba supervisando los trabajos, los albañiles levantaron un piso de madera y se encontraron un baúl herméticamente cerrado, inmediatamente despachó a los trabajadores a su casa, ya solo abrió el baúl y lo encontró lleno de monedas de oro. Su pequeña tienda se convirtió de la noche a la mañana en un Súper-Mercado de considerables dimensiones y posteriormente desarrolló una cadena de tiendas con el mismo nombre.

El verdadero secreto de su riqueza lo comprendí después de haber trabajado para él, sus verdaderas monedas de oro no eran más que sus trabajadores a los que exprimía eficientemente y él se exprimía a sí mismo, pues trabajaba al ritmo de sus trabajadores. Durante más de cuatro años que permanecí en ese lugar, jamás lo vi disfrutar de un periodo de vacaciones o que gozara de alguna distracción. Su rutina era invariable: a las siete de la mañana levantaba la cortina de la tienda, supervisaba las camionetas que llegaban de la Merced, daba un recorrido fugaz a las instalaciones de la tienda, saludaba con estilo peculiar a la tropa: *Negro* (yo), *Toluco*, *Bronca* (una cajera), *Zacatecas*, *Gordo* (cerillo), *Vale* (español), *Pollo*... Con deferencia especial se dirigía a su secretaria y cajera emergente, muy bonita, llamándola por su nombre en diminutivo, la lista seguía mencionando por sus nombres a las personas de más edad y más antiguas del establecimiento. Una vez pasada la revista a las instalaciones y la lista de sus trabajadores, se instalaba en su torre de observación (segundo nivel), su oficina, donde contemplaba el panorama completo de la tienda, sus ojos pequeños enfocaban principalmente hacia las cajas registradoras, era ahí donde suponía podían haber las mayores pérdidas: daba instrucciones secretas a los empacadores para que denunciara a cualquier cajera que pasara la mercancía sin registrar; había una muy rápida que en sus propias narices hacía la faena.

Durante el lapso de la mañana le llevaban en charolas el desayuno a su puesto de observación que abandonaba sólo por momentos para escudriñar hasta el último rincón y descubrir a alguien flojeando. Cuando esto sucedía con la mirada desorbitada y las venas resaltadas en su rostro profería las maldiciones de la madre patria que encontraba: “Me cago en el vientre que te parió”, “Me cago en cien pesetas”, “Me cago en la hostia”, “Me cago en Dios”, “Me cago en tu madre”. En fin, se cagaba en todo.

Cuando llegaba la tarde y aflojaba el trabajo, al ritmo de la cansada música de Súper-Mercado que se repetía incansablemente, le era llevada nuevamente la comida a su puesto de observación al que se encontraba aferrado. Los trabajadores salían a comer para después continuar la jornada que no era como las “benditas” leyes dicen, de ocho horas sino cuando menos de doce horas. La Tienda abría a las siete de la mañana y cerraba a las nueve de la noche, el día de descanso en realidad, no lo era, pues los domingos trabajamos hasta las dos de la tarde.

El cierre de la Tienda era a la hora exacta pues todos los trabajadores esperaban con ansias el

momento, reloj en mano, cuando dilataba tan sólo unos segundos hacían una gritería enorme. Las cajeras recogían el dinero y se presentaban en las oficinas a hacer el corte, ese momento era el momento que más disfrutaba el dueño: se servía una copa de coñac e invitaba a sus allegados una Coca-Cola grande y una chica (lo hacía notar) a los cerillos. Levantaba su copa en señal de brindis: el resultado de sus ganancias estaba garantizado: por el ilegal horario de trabajo, el no pago de tiempo extraordinario, la inexistencia de prestaciones sociales, la inscripción de un Sindicato blanco que mantenía en la indefensión a los trabajadores y la explotación del trabajo infantil, la inscripción en el Seguro Social era selectiva y sólo algunos gozaban de esta prestación.

Otra fuente de riqueza eran los trabajadores eventuales, en su mayoría campesinos, que dejaban la parcela para trabajar en las temporadas altas (diciembre): estos jóvenes y señores eran verdaderas máquinas de trabajo, la pírrica cantidad que se les pagaba para ellos era una fortuna que podían ahorrar casi en su totalidad, pues vivían dentro del Súper-Mercado y estaban a la disponibilidad casi a cualquier hora. Algunos de ellos no sabían ni podían bajar las escaleras caminando y lo hacían sentados provocando la burla de los demás y gritos discriminatorios “indios bajados del cerro a tamborazos”.

El capataz español a quien decíamos “Ciano” era más considerado con ellos pues decía que en España él había sido leñador. El capataz mexicano (“El Pollo”): ignorante, de hablar cortado, grosero, chaparro y fornido, se la pasaba insultándolos a ellos y a todo el personal que estaba a su mando. Una vez sus insultos me tocaron a mí, no aguante y le propine una paliza que se hizo memorable en los demás y le tuvo que bajar “el agua a sus chayotes”. Don Jesús nada más me miró con recriminación pero no me dijo nada.

Cuando llegaban los inspectores de trabajo no se permitía a nadie hablar con ellos, Don Jesús con una sonrisa maliciosa los hacía pasar a su oficina, les ofrecía un Coñac del que bebía, era obvio que les untaba la mano y salían sonrientes acompañados hasta la puerta por el dueño del establecimiento.

Algunas veces escuché protestas individuales, aisladas y dichas con miedo. Yo que pasé de empacador a abarrotero en los casi cinco años que trabajé nunca vi el agua correr y así me despedí del lugar.

No sin la protesta de mi madre.

SONIDO SINCELEJO: EL SONIDERO DEL BARRIO

Karloz Atl

El gozo y la ternura se sienten en el ambiente. Una sensualidad múltiple y colectiva congrega a vecinos y vecinas, para mover el cuerpo, para mostrarlo, para amarlo al ritmo de la música que apadrina el lugar. En uno de los pasillos de la Alameda de Santa María la Ribera, cerca de las calles Doctor Atl y Díaz Mirón, se edifican bocinas, trompetas, amplificadores, consolas, micrófono y vinilos. México, Colombia, Perú, Ecuador, Panamá, ¡África! suenan, ancestralmente suenan. Es domingo desde el medio día hasta las siete de la noche. Es el Sonido Sincelejo sonando en el barrio. Es del barrio.

En su mayoría personas de la tercera edad vestidas con un ímpetu y sabor único, especial, son las que asisten; en pareja, individualmente o en grupo. Aunque siempre es intergeneracional, situación que es maravillosa, porque permite el intercambio de ideas, formas de ver la vida entre personas de varias edades, que además también intercambian afecto, charlas, contacto físico rodeado de satisfacción al bailar.

Esta forma de unir el tejido social es única y forma parte de la identidad cultural de la CDMX, es parte de su patrimonio inmaterial y sostenido en las personas que lo hacen presente al ejercerlo. Además de ello, permite la creación de una identidad comunitaria basada en el respeto, en el disfrute, en el movimiento y el contacto directo con otras personas.

Este proyecto surgió en 2011 de la mano de Joel, un experimentado sonidero y bailador de la cultura afrocolombiana, junto a Lola, madre suya, poeta y excelente bailadora. Inicialmente permaneció en el Kiosco dos años y posteriormente llegó a este lugar a petición de los mismos vecinos y visitantes que cada semana desde entonces asisten. También ha tenido su temporada en el Mercado La Dalia, la explanada de la Delegación Cuauhtémoc y la Casa de Cultura Santa de María la Ribera, donde antes de volver a la Alameda le recibió muy favorablemente.

Hay incluso grupos de baile como El Club del Montón, El Club Japonés, Los Forasteros de la Salsa, Soneros... Que vienen a presentar sus rutinas ante la multitud que asiste no sólo de la colonia sino de muchas otras partes de esta ciudad y del Estado de México. Vecinos y vecinas también se reúnen entre semana en la Alameda para ensayar coreografías grupales que presentarán el domingo. Está el grupo de los martes y jueves del Maestro Heberto que vive en Fresno; también el del Señor Don Luis que vive en Pino.

Además del baile, otras formas de expresión se congregan en el acto, la literatura y la poesía en voz alta en particular forman parte de esta apuesta cultural. En ocasiones llega la Barriobocina: un carrito de tamales en que se reparten poemas gratis, tripulado por poetas de la colonia, los cuales toman asiento junto a los y las asistentes para escribir a cuatro manos poemas, dedicatorias o historias. Otras veces llegan poetas de los Slams de Poesía a recitar, o poetas en lenguas indígenas. Incluso esta iniciativa sonidera cuenta con dos libros publicados: *Las Locuras de Lola* y *Los bailadores y bailadoras del barrio*, que forman parte del programa Haz un libro & Haz barrio del Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto A.C.

El proyecto ha sufrido desprestigio y ataques por algunos vecinos, con motivo del considerado ruido, pero sostenido en realidad en un clasismo representado en gustos musicales, y referencias denostativas al llamarle a esta manifestación “música de nacos”. Incluso a amenazar con quitarles mediante “palancas y conocidos” en Presidencia y otras instancias. Hay quien ha incluso dicho “no los quiero ver en mi barrio” siendo como es, que el barrio se crea día a día tejiendo lazos, compartiendo experiencias y dialogando.

A pesar de ello y como siempre, el amor todo lo puede. Y lo que se mueve en el baile es amor, amor barrial y ante el barrio bailando nadie.

**PUBLICACIONES COMUNITARIAS DEL PROYECTO
HAZ UN LIBRO & HAZ BARRIO**



**Centro
Transdisciplinario
Poesía
y Trayecto A.C.**

BARRIONOVELA: LOS BAILADORES Y BAILADORAS DEL BARRIO

EL AMOR DEL SONIDO COBRA Karloz Atl

Durante días y noches

La cobra sonó su cascabel

Llamó a la cumbia como se llama a la lluvia

Bailando, moviendo el cuerpo

Al sonar de los timbales.

Julio y Margarito

La vieja guardia del sonido en las calles

Su eco se esparció entre las parejas

Y con su rumba muchas personas en la pista

Se amaron.

El sonido Cobra

Hipnotizó con sus cascabeles los cuerpos

Y ya en la danza

Éstos vivieron con vueltas y con besos.

Hoy Margarito no está presente

Pero ahora mismo lo celebramos

Por tanta alegría que su música dejó en nuestros adentros.

UN CONSEJO Don Félix

Dicen que los años pesan

Cuando uno ya está viejo

A todos los que así piensan

Les voy a dar un consejo:

Lo doy a propios y extraños

Y espero que ellos lo avalen

“ya no carguen más los años

déjenlos que se resbalen”.

PARA LOS BAILARINES DEL BARRIO Cynthia Franco

¡Ay bailarines!

De veras que en el baile las componen

Pasito tun tun

Un tíbiri tábara

Vibra el piso, vibra el coqueteo

Se enciende la música

Se encienden las caderas

Se enciende el cortejo

Por eso al retumbar de una cumbia sampuesana

les escribo a ustedes, bailarines:

Heberto, maestro de las danzas

te dedicamos estas coreografías

Míranos aullar del éxtasis

Míranos vibrar los poros

Míranos aullar alrededor de una salsa sabrosura

Patricia, cómo goza de conocerse en la cumbia

Chivis, mira cómo brillan tus pupilas cuando regalas de tu esencia al zarandear

Belén vestida de negro como elegancia te recorre en el poema de tus movimientos

la soltura cadencial de tus cabellos

Martín, qué decir de esos gloriosos giros, los recetarios que nombras al bailar

Ángel, ah pero qué antojo da nomás de verte

Ah pero qué acordeón trueno entre tus pasos

Teresa, que si tú me sacaras a la pista

Que si tú me invitaras a tu pista

Que se volviera infinito nuestro danzón

Alejandra, de jazmín el aroma de tu sonrisa cuando dibujas un cha cha cha

¡Ay bailarines!

En el baile, raspando huarache de veras que las componen.

Barrionovela realizada a partir de colocar un escritorio de cartas y poemas a bordo de un carrito de tamales un domingo de Sonido Sincelejo, Sonidero del barrio, por ende, está dedicado a danzantes que se congregan cada fin de semana.

BARRIONOVELA: LAS LOCURAS DE LOLA

María Dolores Flores Chávez
“Lola”

30-ago-97

Triste y amargo recuerdo

Ya era tarde, como las 10:30 de la noche, veníamos de San Cosme y al llegar a Naranjo y Eligio Ancona, vimos mucha gente y policías por todos lados, cuando me acerqué vi a un hombre tendido, tenía el rostro lleno de sangre, era imposible reconocerlo. Los testigos éramos mudos a lo que nuestros ojos miraban, pero si alguien sabía algo, lo mejor sería que no hablara.

Aún cuando nos conocíamos todos los que estábamos ahí, no había ningún tipo de preguntas, sólo observábamos. Estaba el artista (el peluquero), Joel (el taquero), “El chico” (el taxista), gente de la cuadra, enseguida llegaron los reporteros y en medio de flashazos y entrevistas por realizar, llegó un Sr. alto, moreno y canoso, y Oh Sorpresa! Era Don Gil (el mecánico), entonces me di cuenta que el hombre que yacía en el suelo era Marco (su hijo), yo me sentí tan mal de ver a Don Gil tirarse al suelo y llorarle al más grande de sus hijos.

¿Por qué? Se preguntaba, si él era honrado y trabajador (era abogado en derecho).

Cómo puede haber gente tan mala, que cargan en su conciencia la muerte de un ser humano y todo por unos cuantos pesos o un reloj.

No entiendo cómo es posible que le arrebaten la vida a una persona que no hizo daño a nadie, (aparentemente).

Empezó a llover fuerte y entre lágrimas y lamentos nos fuimos dispersando cada quien al lugar que nos correspondía. En la esquina de Naranjo y Eligio Ancona quedó la silueta de este pobre hombre que el M.P. (ministerio público) había marcado con gis, lo cual la lluvia fue borrando poco a poco sin dejar huella, pero sí un triste y amargo recuerdo...

14-septiembre-97

MÉXICO

¡Ay México lindo de mis amores!

Siempre que ves la tierra donde nací, son viejos recuerdos que me vienen a la mente. Mi colonia, Sta. María la Ribera, cómo olvidar las fachadas, si ahora que las observo, demuestran las huellas que quedaron de lo que fue una gran colonia, con sus grandes vecindades y privadas, en Fresno, el “Mercado de la Dalia”, en Eligio Ancona la famosa pancita del “Padrino”, Cedro y sus ricas costillas asadas con frijoles, Carpio, Díaz Mirón, Chopo y Ciprés, encierran la alameda y en el centro de ésta se encuentra el Kiosco Morisco regalo de Francia. San Cosme lleno de vendedores ambulantes y no podía faltar el puente de Nonoalco, donde se escucha el silbido del tren que sale a Veracruz, en Circuito Interior esquina Flores Magón está la pista del “Poli”, donde todos los deportistas del rumbo realizan sus ejercicios allí.

La colonia Guerrero siempre ha sido un barrio lleno de hoteles, bares y cantinas. El centro que lo distingue la Catedral, el Zócalo con sus alumbrados en las fiestas patrias, antes está la torre Latino con su mirador a lo alto, en frente el Palacio de Bellas Artes. Y qué me dicen del zoológico y el Castillo de Chapultepec, ahí donde se encierra una parte de la Historia de México.

No podíamos dejar de hablar de “Tepito”, donde las voces de los vendedores se confunden al gritar al mismo tiempo ¡Aquí la ropa bara, bara! Y ¡Aquí está la mejor fayuca! Y así como estos, más pregones.

La Zona Rosa, lleno de turistas de distintos lugares, gringos, franceses, cubanos, colombianos, italianos, etc.

Yéndose más lejos, a las orillas, está la Marquesa y su rica comida, longaniza, cecina, sopa de médula, café de la olla y una extensa variedad de antojitos mexicanos, del otro lado de la carretera se ven las motos que rentan ahí mismo.

Cómo me gustaría volver a mi infancia para revivir esos hermosos momentos de mi vida en mi barrio, recuerdo a la Sra. de la esquina ya grande con sus trenzas largas y blancas que vendía gorditas de piloncillo y café de la olla con “pique” . Antes se veían más los “Teporochos” que drogadictos en la calle, en ese tiempo defendían sus derechos con agallas, a mano limpia, porque antes no había tantas armas, ahora vivo en una selva de cemento y tengo que cuidarme hasta de mi propia sombra para poder caminar por las calles de la ciudad, por eso cuando tengo oportunidad de admirar lo mejor de México lo hago. Allí tienen también el Ángel de la Independencia y la Diana Cazadora sobre Paseo de la Reforma . ¡Ah! Pero también puedes admirar desde el centro del D.F. , el “Popo” o la “Mujer Dormida” o quizá quieras admirar el D.F. desde el mirador de Cuernavaca para poder observar su mejor ángulo.

Valora el tiempo que te da la vida y aprovéchalo descubriendo los más remotos rincones del país donde naciste, porque quizá cuando quieras hacerlo, la misma vida y el destino te cobrarán los minutos y los segundos que has vivido y ya no podrás hacerlo.

P.D. Con todo y sus defectos, amo a mi país, mi ciudad México.

BARRIONOVELA: EL MISTERIO DEL METEORITO. HISTORIAS INSÓLITAS DE SANTA MARÍA LA RIBERA

Recopilador de historias:

Jorge Baca

En algún verano de hace 48 mil millones de años, el cometa Halley volvió a aproximarse a la Tierra. De uno de sus costados se desprendió un pedazo de tamaño considerable, que se convirtió en un meteorito. Su núcleo era un témpano de hielo, metano, acetileno y cianuro de hidrógeno; su tamaño era de unos 4 kilómetros de diámetro. Este trozo se quebró en una veintena de pedazos que, al pasar por la atmósfera terrestre, se fundieron con el calor producido por la fricción. Entonces, uno de ellos se impactó en la tierra. El fragmento se hundió a 220,006 metros de la superficie, en lo que actualmente se conoce como el centro de la Alameda de Santa María la Ribera. Exactamente donde hoy se encuentra el Quiosco Morisco.

Al impactar su tamaño era minúsculo. De hecho cabría en las palmas de las manos y tiene, además, incrustaciones de ámbar. Esta partícula, debido a la mezcla de sus componentes y enriquecida por la energía calorífica producida al entrar a la atmósfera, produjo un extraño elemento -aún desconocido por la ciencia humana- que desde entonces irradia una energía particular, una que genera en quienes se someten a ella (como es el caso de todos los vecinos del Barrio de Santa María la Ribera de ayer y de hoy) la capacidad de desarrollar extraños y estrambóticos comportamientos. Tan extraños y estrambóticos que en nuestra actualidad serían confundidos con el ejercicio del arte contemporáneo.

Durante décadas, los santamarianos ribereños que afirmaron haber visto o haber vivido acontecimientos insólitos, fueron ridiculizados y rechazados como crédulos. Sin embargo, las crónicas sobre la cotidianidad extraordinaria continúan propagándose sin parar. Cada año son aportadas mayores evidencias -por parte de testigos dignos de confianza y del más alto calibre- de que todo esto es absoluta verdad: que la teoría del meteorito aún no descubierto es la causa de todo. Sus informes provienen de cada rincón del barrio.

Línea Santa María Roma y Anexas

Paquito El Elegante aprovechaba el traqueteo de los camiones de esta línea camionera (Anexas era toda la demás ciudad), para poder sustraer carteras, relojes, cinturones -se dice que hasta los tirantes de cuero robaba-, sin que el usuario de estos camiones se diera la menor cuenta. Bueno, los de los tirantes sabían que habían sido robados por Paquito cuando se les caían los pantalones. Esta línea seguramente fue una de las primeras fundadas en la ciudad, entre 1918 y 1920, en la calle de Nogal. La línea Santa María Roma y Anexas tuvo su crecimiento en los treinta y cuarenta, trasladando su pequeña sede a una más grande en la calle de Nonoalco, esquina con la Cerrada de Jacaranda. Estos camiones eran muy rústicos y sus choferes todavía más, e inspiraron muchas películas del Cine de Oro mexicano.

BARRIONOVELA: MANUAL DE PLANTAS MEDICINALES DE SANTA MARÍA LA RIBERA

Sandra Araujo

Nopalera

Abrazarte y sembrarme tus espinas
derramarme roja en la sábanas de tu abuela
cordillera tarahumara
desde ahí te sepo a curado de nuez... de no es
de posibilidad filtrada a la sombra de tus alas
capas cuánticas de madrugada
deliving room homeless
de goteros debajo de la lengua
y de rrrrrreversa papi!
Porque de reversa a uno no le da miedo caerse
sino romperse el culo y ese es un riesgo más atractivo
y activo el mecanismo de riego matutino
para hacer brotar el buenos días y todas sus secuelas
incursionamos en la dialéctica agridulce del séptimo arte
arte... arte... harta hambre calor y pánico
pesada sentencia de entender la reciprocidad como condición del acto y no regalo
del alma
calma que cuando te digo gracias no es para agradecerte sino para
nombrarte
G R A C I A
Gracia y permanencia nunca involuntaria... hazlo tu mantra
salta donde los axolotes no son mitad nada sino la nada completa
mantente alerta a la sanación en las banquetas
cura tu mal de ojo con gordolobo
Te tomo, rama de pirul pendiendo de mi boca
a ver si la precisión de los labios compensa la fragilidad del discurso
Incluso
incluso ahora,
no tienes que contestarme nada, y para pronto no tienes
que nada
más que cagar, comer y coger
y de esas tres:
-Pásele sin compromisoooooo!!!!
Si en una de esas
De las manos se te resbalan las ganas
Ni te preocupes,
yo te las recojo del piso..

Manual donde se realizó un mapeo de plantas medicinales del barrio, describiendo sus usos y anécdotas contadas por Irma Mayorga, acompañado de poemas que aluden a las plantas como el presente.

BARRIONOVELA: MINI-DICCIONARIO POÉTICO DE LA NATURALEZA EN LENGUAS INDÍGENAS

Emiliano Robles Becerril

Ba'wí * (Tarahumara)

Dadora de vida, purificadora,
sacadora de mi sed
y limpiadora de mi ser.

*Agua

Jurhiata * (Purépecha)

Padre de la vida
y eliminador del frío
día a día te venero y te recibo.

*Sol

Tsimxi * (Otomí)

En espiral construyes
los inesperados tiempos
y nos pones eternos
fines y comienzos.

*Corazón

Zentli * (Náhuatl)

Materia de mi cuerpo y alimento de mi pueblo
haces con tus colores un mosaico colorido
de la sabiduría de los abuelos.

*Sol

Ja'vin * (Mixe)

Desbordadas pasiones
en calientes borbotones
de placer e ira, risas y amores.

*Corazón

Adivinanzas en lenguas indígenas que aún se hablan en el barrio.

Amalia Pica
Voz en mano

2017 - Basalto



Fotografía por Ramiro Chaves

Voz en mano, un megáfono esculpido en piedra basáltica, es la pieza que la artista Amalia Pica realizó especialmente para la exposición *Monumentos, anti-monumentos y nueva escultura pública*, que se presenta actualmente en el Museo Universitario del Chopo. En diversas ocasiones, la obra de la artista ha sido accionada a partir de comunidades pertenecientes a contextos específicos y, en esta ocasión, la colonia Santa María la Ribera es el espacio de circulación en el que habitantes y locaciones como escuelas, centros culturales, negocios y casas particulares, son invitados a ser custodios de la pieza durante una semana, al término de la cual es entregada al siguiente participante.

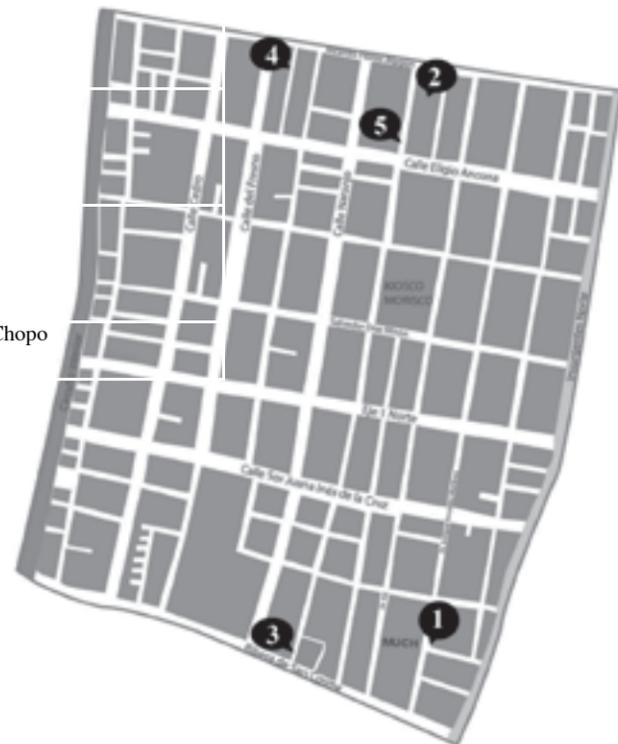
Este megáfono pétreo alude, por un lado, a la imposibilidad de levantar la voz al tiempo que su propia vida de mano en mano desenvuelve e incentiva el diálogo resultado del intercambio del objeto entre los vecinos y las acciones que permiten experimentar las condiciones de la comunicación humana y su significado en el tejido comunitario.

Al salir del Museo, esta escultura se coloca “fuera de sitio” y le da un carácter de “escultura nómada”, con la que se investigan los límites entre lo privado, lo público y el propio sentido de estos territorios imaginados. Desde un espacio doméstico hasta un taller mecánico, la estancia del megáfono en los distintos sitios y el viaje hasta su regreso al Museo, traerá a la vista nuevas formas de abordar el sentido de comunidad.

Este es el **calendario de custodios** que resguardará la escultura nómada. Si vives en la colonia Santa María la Ribera y te interesa custodiar *Voz en mano* durante una semana escribe a:

actividades.artesvisuales@gmail.com

Semana 1	25 octubre – 10 noviembre	Museo Universitario del Chopo
2	10 – 17 noviembre	Laberinto Cultural SantaMA
3	17 – 24 noviembre	Escuela Secundaria No. 4 "Moisés Sáenz"
4	24 noviembre – 1 diciembre	Punto Nueve Producción de arte contemporáneo
5	1 – 8 diciembre	Libre
6	8 – 15 diciembre	Estudio Marte 221°
7	15 – 22 diciembre	Libre
8	22 – 29 diciembre	Libre
9	29 diciembre al 5 enero 2018	Museo Universitario del Chopo



SO MOS TIER NOS

IVÁN ARGOTE

HASTA 7 ENERO 2018

 culturaUNAM



 Museo Universitario del Chopo, UNAM
 @museodelchopo

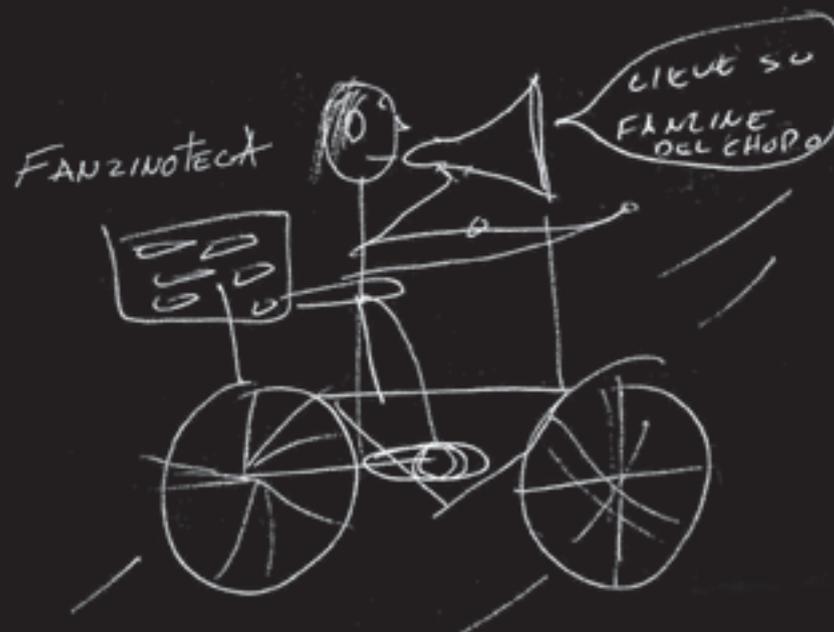
MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO
DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10, SANTA MARÍA LA RIBERA
T. +52 [55] 5546-8490, 5546-3471, 5535-2186
www.chopo.unam.mx

GRUPOHABITA

VOCES

Santa María la Ribera

Sandra Araujo / Karloz Atl / Jorge Baca
Liliana Bocanegra / Mirna Castro / Don Félix
María Dolores Flores Chávez "Lola" / Cynthia Franco
Francesca Gargallo / Diego Martínez / Emicel Mata
Sara Raca / Emiliano Robles Becerril / Rene Rojas Ayala
Helena Scully / Mauricio Sotelo



Publicación editada por Israel Martínez, producida por el Museo Universitario del Chopo y distribuida gratuitamente a través de perifoneo por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".